

VI Jueves de Pascua (2 - Junio - 2011)

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría “



al cumplirse los cuarenta días de Pascua, en algunos lugares se celebra la Ascensión del Señor a los cielos, en otros es jornada laboral. Según los casos, las lecturas de la Liturgia son diferentes, pero el mensaje evangélico acompaña de manera muy viva en toda circunstancia.

La experiencia de soledad, de despojo, de pérdida de seguridad que muchos creyentes pueden vivir en medio de una cultura laica y secularizada, tiene en las palabras de Jesús una respuesta consoladora, que debe dar fortaleza y ánimo, porque el Maestro, compañero de camino, amigo de sus amigos, solidario de la humanidad, no ha venido al mundo para señalarnos una meta inalcanzable y dejarnos con la nostalgia del deseo, sino que su opción de tomar nuestra naturaleza ha sido para siempre, y en el cielo convive en la intimidad trinitaria nuestra humanidad.

Pero no sólo por la ascensión de Cristo a los cielos asciende el hombre a lo más alto, en la carne de Cristo, sino que el Redentor del mundo permanece al lado de sus hermanos de manera silenciosa, oculta, pero comprometida, y con el envío del Espíritu Santo, el Consolador, refuerza el acompañamiento para que ninguno se sienta abandonado.

Si en tu caso las circunstancias te llevan a pensar que nadie conoce tu dolor, y que nadie se solidariza con tu desgracia, si piensas que tu suerte es distinta y no gustas la promesa de Jesús, no deseo convencerte con más palabras, sólo te ruego que esperes. En los relatos pascuales cada uno de los

discípulos tuvo experiencias desgarradoras, que les llevaron a sentir una soledad inmensa; y resulta que estaban siendo acompañados por el Resucitado. Ábrete a esa esperanza, aunque no veas ni sientas la presencia del que a tu lado camina discreto y amoroso. Un día se te hará evidente.

Discernimiento

¿Te sientes triste, solo, anónimo? ¿Gustas la Palabra de Jesús en lo más íntimo de tu corazón?
¿Percibes, aunque no lo puedas demostrar, hechos providentes que te han sucedido y te dejan gustar el acompañamiento invisible del Señor?

Testimonio

¿Podrías describir algún relato en el que sentiste la presencia trascendente? Al cabo de tu historia, ¿recuerdas momentos en los que has tenido fuerza, valor, ánimo a pesar de que las circunstancias eran aciagas? Si fuera así escríbelo, aunque sólo sea en tu cuaderno íntimo.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/vi-jueves-de-pascua-2-junio-2011